

# Iglesia Católica y educación

Por MARÍA DEL C. CAMPISTROUS



Foto: G. Andujar

*Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha precedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo: es prepararlo para la vida.*

José Martí

Quiero comenzar mi intervención con dos preguntas, una que quizá se han hecho algunos y otra que me hice yo al pensar en el tema. La primera, no exenta de fundamento, sería ésta: ¿Qué espacio público puede ocupar la Iglesia cubana en la Educación si no tiene escuelas? La segunda me surgió al saber que, como leitmotiv de esta Semana está la *Caritas in veritate*: ¿Cómo relacionar la misión educativa en este marco más propicio para reflexiones socioeconómicas?

Tomé entonces la encíclica para leerla desde esta óptica y ya su título comenzó a darme respuestas: caridad en la verdad: he aquí dos palabras clave que impulsan nuestro actuar. A través de todo el contenido de esta carta nos salta el mensaje: la sociedad tiene necesidad de verdad y de amor. Y “verdad significa más que conocimiento: conocer la verdad nos lleva a descubrir el bien”<sup>1</sup>, como recordaba el Papa a los educadores católicos de Norteamérica.

Por ahí va la respuesta a la primera interrogante, que en el fondo encierra una verdad enorme cuyo latido no pretendo acallar, porque es un derecho inalienable que responde a aquel que tienen los padres de escoger la educación de sus hijos<sup>2</sup>.

Y para mejor comprender qué mueve el quehacer educativo de la Iglesia Católica cubana en el campo de la educación no formal, repetiré una frase que Juan Pablo II dijo muchas veces: el hombre es el camino de la Iglesia<sup>3</sup>.

Por eso, colaborar en la formación de los maestros cubanos para que sean constructores de la República cordial “con todos y para el bien de todos”, que soñara el Apóstol, es su derecho-deber, categorías éstas inseparables en el pensamiento social cristiano. “La tarea educativa es exigencia constitutiva y permanente de la vida de la Iglesia Católica”<sup>4</sup>, que considera como un principio irrenunciable la libertad de enseñanza<sup>5</sup>.

Después de esta larga, y considero que necesaria, introducción paso de inmediato a responder la pregunta que me ha colocado en este panel: ¿Qué hace y qué sueña hacer la Iglesia cubana en esta viña hermosa y espinosa de la educación?

De lado dejo la labor *ad intra*<sup>6</sup>, vamos al espacio *ad extra*, público, no soñado hace dos décadas y hoy realidad creciente. Esta labor podemos desglosarla en dos grandes campos: educación no formal y trabajo con los educadores –que es también parte de la educación no formal, pero por su importancia lo consignamos aparte–. Con ella no queremos interferir ni solapar la realizada oficialmente: la brindamos como oferta alternativa tendiente a enriquecer lo que tenemos, ayudando en parte a la capacitación, pero sobre todo deseando formar en valores para que las virtudes cívicas distingan a educandos y educadores.

Pienso que, si “la educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su

pensamiento y su libertad”<sup>7</sup>, el aporte más significativo que hemos dado como Iglesia es la creación de un “clima” diferente en el que los participantes se sienten acogidos, valorados y protagonistas de un grupo que vive la experiencia de fraternidad en la pluralidad.

#### LO QUE ESTÁ HACIENDO LA IGLESIA

##### En el campo de la educación no formal

Se ofertan cursos, cuya duración oscila entre uno y cuatro semestres, de materias como: Computación, Idiomas, Marketing, Secretariado, Antropología, Formación humana, Filosofía, Ética, Diseño gráfico, Pensamiento y creatividad, etc., según posibilidades de las diócesis. Son cursos abiertos a todos los interesados y la matrícula se limita sólo por el número de estudiantes que es posible admitir; la edad de los mismos cubre un amplio abanico: desde la infancia a la tercera edad.

Es de señalar también el servicio brindado por las Bibliotecas existentes en parroquias, centros diocesanos y seminarios, abiertas a quien necesite de sus fondos.

##### En el Trabajo con los educadores

En la última década se han desarrollado Escuelas de Verano, Talleres y Cursos de postgrado. Se publica una revista de carácter educativo.

Las Escuelas de Verano, con una duración de una semana, se realizan actualmente en cinco diócesis: La Habana (desde el 2001), Santiago de Cuba (desde el 2002), Santa Clara (desde el 2008), Camagüey (desde el 2008) y Pinar del Río (desde el 2009). En estas escuelas se ofrecen conferencias, talleres, actividades culturales, litúrgicas y recreativas. Los talleres se desarrollan los fines de semana o entre semana, por las tardes, y se están realizando en 10 diócesis.

Las temáticas de los talleres, tanto los puntuales como los que se desarrollan durante las Escuelas de Verano, han sido, entre otras, las siguientes: educación en valores, educación personalizada, liderazgo, ética del educador, constructivismo, comunidad educativa, proyecto educativo, habilidades del pensamiento, educación en bioética, identidad y espiritualidad del educador, planeación educativa, educación para el trabajo colaborativo, Metodología de la investigación pedagógica, etc. En el pasado curso participaron en talleres 1160 educadores en ejercicio.

Como **estudios de postgrado** se realizan **diplomaturas** y **maestrías**. Las Diplomaturas abarcan: Conducción integral del aprendizaje<sup>8</sup>, Enseñanza y aprendizaje constructivos para profesores en ejercicio<sup>9</sup>, Constructivismo<sup>10</sup>, Microsoft Office<sup>11</sup>, Práctica docente<sup>12</sup>. **Maestrías**: Máster Oficial en Bioética<sup>13</sup> y Diseño curricular de Lengua Inglesa<sup>14</sup>.

##### Revista de carácter educativo

La revista *Mayeutha* es una publicación trimestral que ofrece artículos y experiencias de educadores. Está en prensa su número 22, con una tirada de 1200 ejemplares.

#### MIRANDO AL FUTURO: QUÉ SUEÑA HACER LA IGLESIA

En carta a sus diocesanos sobre la tarea urgente de la educación, Benedicto XVI expresaba: “todo auténtico educador sabe que para educar tiene que dar algo de sí mismo”<sup>15</sup>, palabras que trajeron a mi mente estas otras hermosísimas, del Maestro: “Quien se da a los hombres es devorado por ellos...; pero es ley maravillosa de la naturaleza que sólo esté completo el que se da; y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y sin tasa, en bien de los demás, la nuestra”<sup>16</sup>.

Este pensamiento martiano, con raíces de entrañas evangélicas, desata las alas de mi pensar. Raíces y alas: «raíces» que nos ayudan a encontrar nuestra identidad, a perpetuar lo siempre válido; y «alas» que nos permiten soñar, caminar y abrirnos a un futuro de esperanza.

La Iglesia cubana quiere proseguir su misión de “madre y maestra”<sup>17</sup>. Quiere, como expresión de solidaridad<sup>18</sup> con este pueblo en que se encarna, seguir promoviendo cursos de formación que ayuden a los docentes cubanos a “crecer en humanidad”, y quisiera ayudar también a la formación de profesionales no universitarios, pues, como bien señala el Papa en la *Caritas in veritate*, por «educación» entendemos la formación completa de la persona. Mas, para educar, es preciso saber quién es la persona humana, conocer su naturaleza.

Desechando la visión relativista que conduce al reduccionismo antropológico, nuestra Iglesia sueña con proponer “modos y medios pedagógicos que ayuden a las personas a lograr su plena realización humana”<sup>19</sup>.

Para ello partiremos de nuestras raíces pedagógicas, tomando la herencia de aquellos que nos precedieron y son figuras troncales de nuestra cultura: el P. José Agustín Caballero, el padre Félix Varela, José de la Luz, Juan Bautista Sagarra, Rafael María de Mendive y José Martí. Ellos poseyeron, en el más alto grado, la cualidad fundamental de todo gran educador: una visión clara y penetrante de las necesidades sociales más profundas de su época y amor entrañable a su Patria; en su pensar se anidan las raíces cristianas de la cultura cubana. Y sobre esta base siempre firme nos proyectamos hacia esa nueva visión educativa que procura integrar lo mejor de la pedagogía liberadora y participativa de nuestro tiempo con el fin de ofrecer un **Proyecto Educativo de la Iglesia en Cuba**, que es nuestra propuesta y nuestro sueño.

##### Proyecto Educativo

Las múltiples concepciones existentes sobre la vida, la persona humana y la sociedad provocan una evidente diver-

sidad de propuestas educativas. La Iglesia Católica cubana trabaja en la elaboración de un proyecto educativo que señale el camino pedagógico por el que quiere transitar para formar personas que valoren su vida, desarrollen sus potencialidades y contribuyan a la construcción de una sociedad más humana.

Sabemos que todo modelo educativo debe tener un soporte antropológico y axiológico. El Proyecto Educativo de la Iglesia cubana estaría fundamentado en la antropología cristiana, optaría por un tipo de educación personalista y personalizador que permita al educando llegar a ser plenamente persona en interacción con la comunidad y la cultura en que vive inserto. Para ello buscaría la formación y el desarrollo de las siguientes habilidades y actitudes, que podemos definir como **acentos de nuestra educación**<sup>20</sup>:

1. Ante la globalización creciente: crear conciencia de responsabilidad universal.
2. Ante la complejidad del mundo: la formación del pensamiento y la conciencia crítica.
3. Ante un sistema excluyente: la formación política y la compasión.
4. Ante un mundo violento y despiadado: la formación de la conciencia ética.
5. Ante el individualismo: promover la solidaridad fraterna.
6. Ante el avance científico-técnico: apostar por un nuevo humanismo.
7. Ante el vacío existencial: brindar sentido a la vida desde la cosmovisión cristiana.
8. Ante la nueva configuración familiar: acompañar a la familia en su tarea educativa.

En la base de este proyecto está la visión educativa de la Iglesia Católica, que considera la educación como parte esencial de su labor pastoral. Para manifestar públicamente esta visión, la Comisión Nacional de Educación Católica<sup>21</sup> ha elaborado, como propuesta, este **credo educativo**.

#### La Iglesia cubana:

1. Cree en la educación como una necesidad y un derecho del ser humano para ser plenamente persona.
2. Cree en la educación como un quehacer permanente, ya que la persona está constantemente desarrollándose en un mundo que evoluciona.
3. Cree en una educación personalizada, humanista y cristiana, en la que “crece” la persona como un ser individual, a partir de sus propias cualidades, y como ser social en comunicación y colaboración con los demás.
4. Cree en una educación abierta a la Trascendencia y comprometida en la construcción de una sociedad más humana.
5. Cree en una educación basada en la responsabilidad personal que necesita la guía y orientación de competentes educadores
6. Cree en una educación pública que respeta las diversas

opciones de los ciudadanos y está al alcance de todos.

7. Cree en una educación formal y escolarizada, pero también en la educación de la vida y en una educación no formal.

8. Cree en una Comunidad Educativa en la que se integran los criterios de todos los que intervienen en el proceso educativo y colaboran desde sus tareas específicas a la realización de un único Proyecto<sup>22</sup>.

Profundizando en el último punto de nuestro Credo educativo, diremos que la necesidad de construir comunidades educativas es una respuesta a las lecciones de la historia universal. La historia nos enseña que cuando la familia asumía ella sola la educación de sus hijos, faltó la dimensión social de la educación y, por ende, el sentido de solidaridad. Cuando la Iglesia quiso asumir ella sola la tarea educativa, sin interactuar debidamente con la familia y las demás instituciones de la sociedad civil, sus resultados educativos no siempre dieron los frutos esperados. La historia nos enseña también que, cuando esta labor formadora es asumida de forma exclusiva y excluyente por parte del Estado, el resultado ha sido un fracaso antropológico<sup>23</sup>.

Recordemos lo que nos dijo con vehemencia Juan Pablo II: «La familia, la escuela y la Iglesia deben formar una comunidad educativa donde los hijos de Cuba puedan ‘crecer en humanidad’»<sup>24</sup>.

El estilo educativo que soñamos implica un acto educativo equilibrado, sistemático y altamente funcional entre educandos y educadores capaces de compartir los más nobles ideales. Es decir: Se necesita un maestro que...

Viva su profesión como un “acto de amor”<sup>25</sup> y de servicio, entregando a la labor educativa sus valores, su tiempo y sus capacidades.

Considere al educador, como Luz y Caballero, un ejemplo capaz de formar personas.

Entienda como Varela que “los que enseñan no son más que unos compañeros del que aprende”.

Comprenda que la enseñanza es sacerdocio que une íntimamente a educador y educando, como ya señaló Luz y Caballero.

Crea en Cuba y en los cubanos, como quería Sagarra.

Sea capaz de vibrar ante “una gota de rocío”, como Mendive.

Sienta con Martí que la educación “es una obra de infinito amor”, “fusión sencilla, un mutuo afecto dulce”.

Se necesita un maestro que sea “un evangelio vivo”, para usar esa bella y feliz expresión de Luz y Caballero que todos conocemos. Lo demás “viene por añadidura”.

#### CONCLUSIONES

En diciembre pasado, al recibir las cartas credenciales del nuevo embajador de Cuba ante la Santa Sede, decía el papa Benedicto XVI: “Espero que se sigan multiplicando los signos concretos de apertura a la libertad religiosa”, y añadía más adelante: “Confío además en que este clima,

que ha posibilitado a la Iglesia dar su modesta contribución caritativa, favorezca también su participación ... en la realización de tareas educativas complementarias, de acuerdo a su específica misión pastoral y espiritual”<sup>26</sup>.

Ahora, antes de concluir, me retrotraigo en el tiempo, pues, ya que empecé con dos preguntas, quiero terminar con tres.

Hace más de medio siglo, en su Carta Pastoral «La enseñanza privada»<sup>27</sup> de febrero de 1959, monseñor Pérez Serantes decía: “Cuando pedimos que se reconozca nuestro derecho a enseñar..., no pedimos algo que signifique un privilegio,... sólo pedimos se nos deje ejercer el derecho de servir a Cuba en la mejor formación de sus ciudadanos”. Un cuarto de siglo después, en entrevista con Frei Betto<sup>28</sup>, el comandante Fidel Castro expresó: “Si hubiera escuelas privadas, religiosas, en un país que inicia una Revolución se pudiera considerar que están prestando un servicio a la educación del país y que están ayudando a costear los gastos de la educación”.

Meditando sobre la significación de las palabras de estas dos personalidades que marcaron con su impronta nuestra historia nacional y eclesial, miro hacia el futuro preñado de esperanzas que hemos de ayudar a construir y, consciente de que, como nos enseñara el padre Félix Varela, “no hay Patria sin virtud ni virtud con impiedad”, me pregunto:

¿Cuándo podrá la Iglesia cubana contar con el espacio público necesario para ejercer su derecho-deber de ofrecer a nuestro pueblo una educación formal en aras del bien común?

Ahora bien, en el momento que sea factible que instituciones no estatales lleven a cabo, de forma reconocida, tareas educativas en todas sus variables:

¿Qué tiene para ofrecer la Iglesia cubana?

Quizá ya es hora de formar una red de entidades de educación superior –cuya infraestructura humana poseemos– capaz de ofrecer cursos no brindados por las universidades estatales, y ampliar así el horizonte cultural de los estudiantes. Pienso, por ejemplo, en diversos enfoques filosóficos, psicológicos, sociológicos... que vayan haciendo camino para el salto de la pluralidad al pluralismo. Y como utopía realizable, sueño a nuestros universitarios optando por cursos de Moral, Filosofía personalista, Doctrina Social de la Iglesia... impartidos con profundidad y encarnados en nuestra realidad social contemporánea.

Y una última pregunta, cuya respuesta sería buen tema de reflexión para todos:

De cara al futuro, una vez abiertas las puertas al pluralismo educativo: ¿En qué debería invertir la Iglesia: en tener instituciones o en formar personas que sean fermento de valores cristianos en los espacios públicos?

Les invito a valorar la importancia y el alcance de cada una de estas vertientes que, más temprano que tarde, constituirán un reto para el trabajo pastoral de nuestra Iglesia en su misión evangelizadora esa que tiene el fin de alcanzar<sup>29</sup> y transformar, con la fuerza del Evangelio, los criterios de

juicio, los valores determinantes, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de las nuevas generaciones.

A modo de resumen, diré que nuestro deseo es sembrar una pequeñísima semilla y cuidar su germinación, para que, una vez convertida en árbol frondoso, cobije con su sombra los más plurales proyectos educativos que, en armonía fraterna, propicien el crecimiento en humanidad de nuestra nación.

Y entonces, arrulladas por la brisa, sus ramas acunarán los nidos de las aves en este trozo de Reino que nos vio nacer.



Notas:

<sup>1</sup>Palabras de Su Santidad Benedicto XVI en el encuentro con educadores católicos de Estados Unidos realizado en la Catholic University of America, Washington D.C., el 17 de abril del 2008.

<sup>2</sup>Declaración Universal de Derechos Humanos, Artículo 26.3.

<sup>3</sup>Este hombre es el camino de la Iglesia, camino que conduce en cierto modo al origen de todos aquellos caminos por los que debe caminar la Iglesia”, Redemptor hominis 14.

<sup>4</sup>Benedicto XVI a la Conferencia Episcopal Italiana, mayo del 2009.

<sup>5</sup>Cf. Documento Conclusivo de Aparecida 339.

<sup>6</sup>Aunque también tiene reconocimiento y repercusión en el “espacio público”. Me refiero a los Centros de Formación.

<sup>7</sup>Aparecida 330

<sup>8</sup>Avalado por el Instituto de Investigación para el Desarrollo de la Educación (IIIDEAC), México D.F. En tres diócesis. 40 graduados, 57 diplomantes.

<sup>9</sup>Avalado por la Universidad La Salle (ULSA), México D.F. En cuatro diócesis. 142 graduados, 20 terminando, 23 diplomantes y 80 de nueva matrícula.

<sup>10</sup>Avalado por la Universidad Cristóbal Colón (UCC), Veracruz. En cinco diócesis. 50 diplomantes.

<sup>11</sup>Avalado por la UCC. En cinco diócesis. Se imparte en dos niveles: Especialista (150 graduados) y Experto (60 graduados). Abierto a no educadores, tiene actualmente una matrícula de 200 personas.

<sup>12</sup>Avalado por la UCC. En ocho diócesis. 11 graduados, 75 terminando y 77 profesores iniciando.

<sup>13</sup>Avalada por la Universidad Católica de Valencia. 128 graduados y 141 maestrantes. Se desarrolla en cuatro diócesis. No es sólo para educadores.

<sup>14</sup>Avalada por la Universidad de Loyola, Chicago. Una diócesis. 9 maestrantes.

<sup>15</sup>Carta a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación. Vaticano, 21 de enero de 2008.

<sup>16</sup>En el artículo sobre Cecilio Acosta, el que “trabajó en hacer hombres”.

<sup>17</sup>Expresión familiar de los Padres de la Iglesia escogida por el Beato Juan XXIII para dar título a su encíclica Mater et Magistra (15-V-61).

<sup>18</sup>Cf. *Caritas in veritate*, 61.

<sup>19</sup>Ibidem.

<sup>20</sup>Ideas tomadas del Borrador de trabajo del Marco teórico doctrinal del Proyecto educativo de la Iglesia Católica. La Habana, 18 de febrero del 2010.

<sup>21</sup>Cf. Marco teórico doctrinal del borrador de trabajo del PEIC.

<sup>22</sup>Único, porque es el que abrazan y sienten como propio los que conforman esa comunidad educativa.

<sup>23</sup>Cf. Dagoberto Valdés: Hacia una nueva visión educativa para Cuba. Conferencia dictada en la Escuela de Verano para Educadores, Ciudad de La Habana, 4 de agosto del 2002.

<sup>24</sup>Homilia en Santa Clara, n. 4.

<sup>25</sup>Benedicto XVI a la CEL, mayo del 2009.

<sup>26</sup>Discurso pronunciado por Su Santidad al recibir las cartas credenciales del embajador cubano, Exmo. Sr. Eduardo Delgado Bermúdez, en la Ciudad del Vaticano el día 10 de diciembre del 2009.

<sup>27</sup>Carta Pastoral «La enseñanza privada» n. 35, Santiago de Cuba, 13 de febrero de 1959.

<sup>28</sup>Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Betto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, pp. 217-218.

<sup>29</sup>Cf. *Evangelii nuntiandi*, 19.